



MEMORIA Y POÉTICAS
DE UNA EUROPA EN GUERRA, 1936-1945

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT
Amelia PERAL CRESPO
Juan A. RÍOS CARRATALÁ
Josep M. SANTAGREU SOLER
Rafael SEBASTIÁ ALCÁRAZ
Virgilio TORTOSA

Imagen: obra de Rafael Llorens Ferri (Fragmento del óleo anti-retrato de Pinochet)

MEMORIA Y POÉTICAS DE UNA EUROPA
EN GUERRA, 1936-1945

ISBN: 978-84-695-9582-4

SUMARIO

Presentación

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT, La diáspora judía en Francia: Aproximación identitaria a la literatura testimonial de expresión francesa de la *Shoah*

Amelia PERAL CRESPO, Nombrar lo inenarrable o cómo hablar de *ça*

Juan A. RÍOS CARRATALÁ, Reafirmar o cuestionar: los límites del ensayo y el documental histórico

Josep M. SANTACREU SOLER, Memoria audiovisual y testimonios de las víctimas

Rafael SEBASTIÁ ALCÁRAZ, Memoria histórica en la enseñanza primaria y en la enseñanza secundaria obligatoria

Virgilio TORTOSA, El «Ángel de la Historia» en la memoria literaria del franquismo

LA DIÁSPORA JUDÍA EN FRANCIA: APROXIMACIÓN IDENTITARIA A LA LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA DE LA *SHOAH*

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT
Universidad de Alicante

Los relatos de la *Shoah* han sido escritos en francés, en inglés, ruso, alemán, polaco, rumano, húngaro, serbio, rumano, checo, italiano...; en tantas lenguas como ciudadanos judíos o descendientes de judíos quisieron transformar en palabra escrita la experiencia de la persecución, la deportación o la concentración. En esta particular Torre de Babel, ocupan un lugar destacado las «voces de mujeres» de expresión francesa; es decir, las de aquellas mujeres judías que, independientemente de su nacionalidad u origen, recurrieron a la lengua francesa para narrar su experiencia, una realidad únicamente imaginable hoy para nosotros como literatura. A este respecto se pronuncia Imre Kerstéz, Premio Nobel de Literatura en 2002 y ex prisionero de Auschwitz: «Sólo con la ayuda de la imaginación estética somos capaces de crear una imaginación real del holocausto, de esa realidad inconcebible e inextricable» (1999:66).

Partiendo de estos escritos, y considerando su opción lingüística, nos aproximaremos a continuación al marco identitario de la literatura testimonial de la *Shoah* de expresión francesa escrita por las mujeres que vivieron y sobrevivieron al genocidio judío proyectado y perpetrado por los nazis.

1. LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA *D'ANCIENNE SOUCHE*

La literatura testimonial judeo-francófona con voz de mujer constituye una parte fundamental en el proceso de elaboración de la memoria colectiva.

Quienes nacieron en la metrópoli, como Hélène Berr¹, Viviane Forrester², Jacqueline Mesnil-Amar³ o Françoise Maous⁴, emplearon lógicamente la lengua materna para acercarnos y dar cuenta de la experiencia extrema de la *Shoah*. Algunas familias francesas autóctonas se creyeron ajenas a los acontecimientos por su remota ascendencia francesa, y por lo tanto libres de la segregación.⁵ Esto abrió una importante brecha entre judíos *d'ancienne souche* y judíos nacionalizados. De hecho, la cultura y el patriotismo francés constituían desde 1939 un rasgo distintivo de los judíos autóctonos, quienes lógicamente pero incomprensiblemente reaccionaron insolidariamente con los nacionalizados franceses al pensar que ponían en riesgo su seguridad. El siguiente extracto, perteneciente a una carta anónima dirigida al mariscal Pétain, no es más que un ejemplo entre otros muchos:

Nous sommes dans le midi de la France plusieurs familles dont les ancêtres français remontent incontestablement au XIV^e siècle, ainsi qu'attestent les arbres généalogiques que nous avons fait établir. [...] Que l'on prenne certaines mesures contre tous les étrangers quelle que soit leur confession, que nous avons trop largement accueillis en France, c'est normal. Mais devons-nous être compris avec eux parce que nous sommes nés dans une religion minoritaire (Sabbagh, 2002:94).

Evidentemente, no debe generalizarse. Una prueba son algunas de las confesiones que hallamos en el diario de Hélène Berr, redactado entre 1942 y 1944. En este apartado, a las autoras citadas anteriormente podríamos añadir otras muchas supervivientes francesas *d'ancienne souche* como Simone Veil (2007), Denise Toros-Marter⁶, Juliane Picard⁷ ou Nadine Heftler⁸. Cada obra es

¹ HÉLÈNE BERR, *Journal*, suivi de *Hélène Berr, une vie confisquée* par Mariette Job. Préface de Patrick Modiano, Paris, Tallandier, 2008.

² VIVIANE FORRESTER, *Ce soir, après la guerre*, Paris, J.C. Lattès, 1992.

³ JACQUELINE MESNIL-AMAR, *Ceux qui ne dormaient pas*, Paris, Minuit, 1957.

⁴ FRANÇOISE MAOUS, *Coma Auschwitz n° A.5553*, Paris, Le Comptoir, 1996.

⁵ Cuando la guerra estalló, en Francia habría unos 300.000 judíos, de entre los cuales 165.000 eran de ascendencia francesa.

⁶ DENISE TOROS-MARTER, *J'avais seize ans à Pitchipoï*, Paris, Le Manuscrit, 2008.

⁷ JULIANE PICARD, *Des ténèbres à la lumière. D'Auschwitz-Birkenau au lac majeur*, Paris, ESKA, 2008.

⁸ NADINE HEFTLER, *Si tu t'en sors... Auschwitz, 1944-1945*, Paris, La Découverte, 1992.

diferente, cada escritora se adentra de forma singular en el proceso escritural partiendo de sus vivencias para finalmente liberarse de la experiencia vivida.

El 7 de octubre de 1940, el gobierno del mariscal Pétain derogó el decreto Crémieux de 1870 que concedía la nacionalidad francesa a los judíos de Argelia, de esta forma pudieron ser aplicadas las leyes raciales de Vichy. La medida supone un primer intento de hostigamiento contra los judíos *pieds-noirs*, quienes creían estar protegidos debido fundamentalmente a su lejanía de la Europa antisemita. No obstante, desposeídos de la carta de ciudadanía quedaron igualmente expuestos a las leyes raciales. En esta aproximación a las identidades plurales se han incluido los testimonios de las argelinas Myriam Ben (*Quand les cartes sont truquées*, Paris-Montréal, L'Harmanttan, 1999), Evelyne Krief (*Une enfance interdite ou la petite marrane*, Paris-Montréal, L'Harmanttan, 1997) o Hélène Cixous (*Photos de racines*, Paris, Des Femmes, 1994 ; *Les rêveries de la femme sauvage*, Paris, Galilée, 2000 ; *Si près*, Paris, Galilée, 2007), quienes testimoniarán sobre el antisemitismo del que fueron objeto en Argelia bajo el régimen de Vichy.

Myriam Ben en sus memorias, *Quand les cartes sont truquées*, relatará la angustia y la rabia padecidas cuando cumplidos los trece años fue segregada del resto de sus compañeros en el Lycée Fromentin por ser judía. Myriam se vio obligada a cambiar su carné de estudiante por otro donde figuraba *juive indigène* en el lugar reservado a la nacionalidad francesa. El ejercicio retrospectivo realizado por la escritora en sus memorias lleva implícito un magnífico ejercicio introspectivo sobre la esencia de su ser, que resaltaré desde el incipit: «C'est dans un ailleurs, quelque part dans un passé à jamais englouti, que je pars à la recherche de moi-même. Je quitte le monde pour aller à la recherche, et je rêve» (1999:7).

En esta búsqueda de su propia identidad se entremezclan emociones contradictorias entre las que destaca la felicitación y el reproche hacia una herencia religiosa y cultural –judía- a la que considera «culpable» de su condena social y causante de todos los males que sobre ella se cernieron: «Et chaque jour qui allait suivre, jusqu'à l'instant présent vit cette flamme me dévorer et soulève en moi une lutte permanente contre l'héritage social de nos pères, prête à franchir» (1999: 9).

Esta conmoción y turbación, donde el amor hacia sus ancestros se aúna a su odio, es el resultado de la agitación padecida al saberse heredera involuntaria, indefectible e indeclinable de esa «estrella de David»; por otro lado, las raíces del odio proceden del hecho de tener que asumir las consecuencias que implica ser judía; es decir, la marginación escolar y social.

Del mismo modo, Évelyne Krief recordará en *Une enfance interdite, ou La petite marrane* la discriminación y persecución padecidas en Argelia durante su infancia bajo el régimen de Vichy:

«Alors vous êtes juives... ». Son regard s'appuie sur moi: «Ça se voit, elle a bien le type». Maman est atterrée. Bella a posé sa main sur ma tête pour me protéger. C'est une main qui tremble. La directrice cesse enfin de sourire. «De toute façon, on ne viendra pas la chercher ici» (1997).

La narración del aislamiento e incompreensión de que fue objeto durante la infancia respondería a diferentes objetivos, entre los que destacaríamos la restitución privada y pública de la imagen dañada e infravalorada de su personalidad, la transmisión de su testimonio como víctima de las leyes raciales, o la preservación del olvido de todo cuanto han vivido. Estos y otros objetivos, permiten a Évelyne Krieff, pero igualmente a Myriam Ben, Évelyne Krief o Hélène Cixous, autoras citadas anteriormente, reencontrarse con la libertad identitaria.

Más allá de la metrópoli o de los departamentos de ultramar, hemos constatado la presencia de dos colectivos -las comunidades polaca y rusa- cuya presencia testimonial es cuantitativa y reveladora.

2. LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA DE ORIGEN POLACO

En torno a los testimonios polacos judeo-francófonos podría efectuarse una triple adscripción atendiendo (no exclusivamente) a diferentes movimientos migratorios.

Entre la gran insurrección polaca de 1830-1831 y el estallido de la II Guerra mundial, centenares de familias judías polacas se instalaron en Francia. La segunda generación, pese a disponer de la nacionalidad francesa y ser en muchos casos laica, fue igualmente perseguida por sus orígenes. Citaremos el siguiente edicto del diario oficial del 18 de octubre de 1940: «Est regardé

comme juif, pour l'application de la présente loi, toute personne issue de trois grands-parents de race juive ou de deux grands-parents de la même race, si son conjoint lui-même est juif».⁹

Tal y como confiesa en sus memorias, esta es la situación de Ida Grinspan, adolescente de catorce años de padres polacos laicos deportada a Auschwitz-Birkenau: «Mes parents étaient mariés religieusement, faute de papiers pour une union civile, mais, à part quelques fêtes traditionnelles, ils ne pratiquaient pas. Ils ne faisaient pas référence à Dieu mais à l'Homme, à la République» (2002:18).

Quienes sobrevivieron a la *Shoah* como Marie Warszawski¹⁰, Tereska Torrès¹¹, Ida Grinspan, Suzanne Birnbaum¹² o Annette Zaidman¹³ nos dejaron su testimonio en lengua francesa.

Mención especial precisan las memorias de Suzanne Birnbaum, *Une française juive est revenue*, pues escritas en 1945 y editadas en 1946 constituyen el primer testimonio publicado en lengua francesa sobre la experiencia concentracionaria en Auschwitz-Birkenau. La redacción de esta obra obedece a diferentes objetivos, entre los cuales señalaremos el deseo de compartir su historia, el de testimoniar la HISTORIA para preservarla del olvido, el de mostrar su aprendizaje de la vida o el de analizar su estado emocional antes, durante y después de la *Shoah*.

Para Suzanne Birnbaum, así como otras muchas supervivientes transmisoras de la memoria histórica, la escritura debe ser entendida en términos de búsqueda existencial tras cuya realización las escritoras-deportadas trascienden el umbral para dejar a sus espaldas el genocidio y dar un paso hacia la libertad, una libertad que les permite alcanzar una de las metas marcadas siendo prisioneras: ser la voz de quienes no sobrevivieron

⁹ *Journal Officiel* du 18 Octobre 1940, « Loi du 3 octobre 1940 portant statut des juifs », Article premier, p. 5323.

¹⁰ Marie WARSZAWSKI, *L'arrestation. La déportation. Journal de Rome*, Paris, édit. Lachenal & Ritter, 1988.

¹¹ Tereska TORRES, *Une Française libre. Journal 1939-1945*, Libretto, Paris, Phebus, 2007.

¹² *Une française juive est revenue*, Paris, Éditions du Livre français, 1946 ; reed. Maulévrier, Hérault, 1989.

¹³ Annette ZAIDMAN, *Mémoire d'une enfance volée*, Ed. Ramsay, 2006; *Le train de la mémoire : Drancy-Auschwitz, 1942-1992*, FFDJF, 1992.

para difundir una verdad que las cámaras de gas y los crematorios no pudieron hacer desaparecer. Suzanne Birnbaum expone el objetivo en el prefacio: «Je ne prétends pas faire une œuvre littéraire. J'ai vu des choses tristes, souvent horribles. J'ai beaucoup souffert. Voici simplement tout ce que j'ai vu et vécu».

Un nuevo éxodo hebreo polaco hacia Francia se produjo tras la liberación. Los supervivientes hallaron un efímero olvido distanciándose de un país donde los acontecimientos vividos habían abierto una brecha en el tiempo quebrando sus vidas. La búsqueda de un país diferente, de una sociedad lejana fue tal vez necesaria para reparar la deshumanización padecida en Polonia.

Francia se convirtió en país de acogida para un gran número de polacas judías supervivientes a la *Shoah* como Henriette Slisonky,¹⁴ Sabine Zlatin,¹⁵ Pelagia Lewinska,¹⁶ Fela Brajtberg-Fajnzylber,¹⁷ Anna Langfus,¹⁸ Isabelle Choko,¹⁹ Ilona Flutztejn-Gruda,²⁰ Larissa Cain²¹ o Franka Oppenheim.²² Para estas mujeres el sentimiento de destrucción sin retorno no fue ajeno al deseo de escribir sus testimonios en la lengua del país de acogida. Según Anny Dayan Rosenman, el destino del relato es frecuentemente el que pertenece a una cultura, una lengua y una sociedad no amenazadas (2007:13); en este sentido, refugiadas pero igualmente amparadas en tierra gala, el francés fue la lengua elegida para aliviar la memoria.

¹⁴ Henriette SLISONSKY, *L'arbre de Jacob*, Paris, Des Écrivains, 2001.

¹⁵ Sabine ZLATIN, *Les enfants d'Izieu. Suivi du témoignage de Sabine Zlatin*, Paris, Seuil, 1994; *Mémoires de la «dame d'Izieu», avec sa déposition au procès Barbie...*, Paris, Gallimard, 1992.

¹⁶ Pelagia LEWINSKA, *Pelagia Lewinska. Vingt mois à Auschwitz*, Paris, Nagel (Fontenay-aux-Roses, Seine, impr. de Bellenand), 1945.

¹⁷ Fela BRAJTBERG-FAJNZYLBER, *Le témoignage ordinaire d'une juive polonaise*, Paris, La Bruyère, 1991.

¹⁸ Anna LANGFUS, *Les Bagages de sable*, Paris, Gallimard, 1962; *Le Sel et le soufre*, Paris, Gallimard, 1963; *Saute Barbara*, Paris, Gallimard, 1965.

¹⁹ Isabelle CHOKO, *Mes deux vies*, Paris, Caractères, 2004.

²⁰ Ilona FLUTSZTEJN-GRUDA, *Quand les grands jouaient à la guerre*, Arles, Actes Sud junior, 1999.

²¹ Larissa CAIN, *Ghettos en révolte, Pologne, 1943*, Paris, Éd. Autrement, 2003; *J'étais enfant à Varsovie*, Syros jeunesse, 2003; *J'étais enfant dans le ghetto de Varsovie*, Paris, l'Harmattan, 2007; *L'odyssée d'Oleg Lerner, Varsovie 1940-1945*, Paris, Syros, 2006

²² Franka OPPENHEIM, *Adieu Alma-Ata*, Nantes, Éd. Sol'air, 1993.

Tras considerar los relatos de expresión francesa sobre la *Shoah*, hemos constatado que en Francia los primeros relatos testimoniales evocadores del genocidio fueron redactados no ya por supervivientes francesas autóctonas sino por deportadas procedentes de Europa central, quienes rehusaron la lengua materna para escribir sus testimonios en francés, idioma convertido en la lengua del testimonio y de la escritura. La elección de una lengua no materna quizás pueda justificarse por la necesidad de escribir un relato, en cuyo epicentro se hallan la muerte y la destrucción, en una lengua distinta a la materna -el hebreo o el yiddish- ligada a una experiencia vital previa ajena al caos familiar y social posteriormente vivido. Efectivamente, si la lengua madre se encuentra asociada al país de origen, evidentemente al hogar y a la madre, una vez que estos han sido aniquilados, destruidos, es necesario recurrir a la de adopción.

La intelectual de origen búlgaro-judío, Julia Kristeva, considera que el exilio no es, como tantos viajeros posmodernos se lo imaginan, una simple mudanza en el extranjero para experimentar otra cultura. En el exilio resuena en primer lugar la palabra abandono; es decir, muerte. Para Julia Kristeva, como para estas supervivientes, exiliarse significó dejar todo atrás: bienes materiales, lengua, pasado, familia, amigos... Pero, ante todo y fundamentalmente, muertos (1988:94).

En relación con la escritura y la lengua de adopción, quisiéramos introducir a la escritora argelina Assia Djebar, exiliada durante un tiempo en París: «Escribimos para escapar del origen [...] escribimos por rebelión al propio país» (2004). Este distanciamiento del origen es viable en su caso gracias al francés, del mismo modo que lo fue para las refugiadas rusas y polacas.

Un tercer grupo estaría formado por escritoras francófonas de origen polaco-judío pertenecientes a la segunda generación. Nos referimos esencialmente a las hijas de las deportadas, como Sarah Kofman.

3. LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA DE ORIGEN RUSO

La emigración rusa judía, adquirió una notable importancia en los años posteriores al asesinato del zar Alejandro II (1881). La virulenta política

antisemita promovida por su hijo Nicolás II desencadenó la emigración a Francia de numerosas familias judías, instaladas mayoritariamente en París. Más adelante, a partir de 1914, la política discriminatoria del régimen zarista provocó la segunda diáspora hacia Francia, convirtiéndose en adelante en uno de los principales lugares de destino y refugio del éxodo judío ruso.

Sin embargo, no dejaron de ser judíos y judías en una Francia con constantes demostraciones antisemitas y, por lo tanto, objetivos del programa del partido nazi. Katia Granoff,²³ Elsa Triolet,²⁴ Nina Gourfinfel,²⁵ Irène Némirovsky,²⁶ Dominique Arban,²⁷ Louise Jacobson, Thaïs Jacobowitz, Micheline Herc, Fania Fénelon (Fanja Perla / Fania Goldstein) o Sylvie Deroche-Frecon formaron parte de este grupo de rusos francófonos acogidos a la escritura para narrar sus experiencias.

4. TESTIMONIOS DE EXPRESIÓN FRANCESA DE ORIGEN ALEMÁN, RUMANO, HÚNGARO E ITALIANO

Al igual que en países vecinos, la emigración judía alemana hacia Francia fue el resultado de la presión política que sobre ella ejerció la política alemana nazi -también la sociedad afín al estado- desde la llegada de Hitler al poder. Francia, esencialmente París, se convirtió en país de acogida para supervivientes como Judith Hemmendinger²⁸ cuya familia se instaló en París en 1929 o de Eva Tichauer,²⁹ nacida en Berlín a finales de la primera guerra mundial en el seno de una familia judía y socialista y cuya familia se exilió en París tras la llegada de Hitler al poder en julio de 1933. Siendo menos numerosos, pero no por ello desestimables, citaremos los testimonios

²³ Katia GRANOFF, *Mémoires: chemin de ronde*, Paris, UGE / 10/18, 1976; *Ma vie et mes rencontres*, Paris, C. Bourgeois, 1981; *Une singulière audace*, Paris, C. Bourgeois, 1985.

²⁴ Elsa TRIOLET, *Les amants d'Avignon*, Paris, Minuit, 1943.

²⁵ Nina GOURFINFEL, *Aux prises avec mon temps. Naissance d'un monde*, (I), *L'Autre patrie* (II), Paris, Éditions du Seuil, 1953.

²⁶ Irène NÉMIROVSKY, *Suite française*, Paris, Denöel, 2004.

²⁷ Dominique ARBAN, *Le Passé défini*, Paris, Morgan, 1964; *Je me retournerai souvent, Souvenirs*, Paris, Flammarion, 1990.

²⁸ Judith HEMMENDINGER, *Les enfants de Buchenwald*, préface d'Élie Wiesel, Paris, P.-M., 1984.

²⁹ Eva TICHAUER, *J'étais le numéro 20832 à Auschwitz*, préface de Robert de Montdargent, Paris, L'Harmattan, 1988.

procedentes de origen rumano entre los que mencionaremos a Lucie Matuzewitz³⁰ o a Ana Novac.³¹

Realizaremos una mención especial al diario de Ana Novac, redactado a los catorce años en trozos de papel recogidos o robados en los campos de Plaswoz y Auschwitz. En *Les beaux jours de ma jeunesse* la diarista transcribe su contacto diario con la muerte, reflexiona sobre las miserias del hombre o la irracionalidad de la guerra, pero ante todo utiliza la escritura para liberarse del presente desterrándolo en unos folios: «Je le considérais comme un sorte de “guerrisseur”, de “neurologue” qui avait fait son possible en me sautant la peau.» (p.12). A través de estas palabras observamos el efecto terapéutico de la escritura, pues le permitió la canalización de sus pensamientos y sentimientos.

Igualmente poco numerosos, pero significativos, son los testimonios de origen húngaro entre los que destaca el de Erzsébet Fuchs, quien relatará en *Le dernier bateau d’Odessa*³² su huida de Hungría tras la invasión alemana, la persecución por toda Europa hasta su reencuentro con la libertad en Francia.

Desde Italia, en busca de una paz robada, llegará Claudia Giami, quien relatará en *Racines*³³ una infancia feliz en Roma truncada a los doce años tras la implantación de las leyes raciales.

CONCLUYENDO

Antes de ser deportado al gueto de Riga el 8 de diciembre de 1941, el historiador judío Simon Doubnov voceó a sus compañeros: «Hermanos, escribid sobre todo lo que veáis y escuchéis. ¡Guardad registro de todo!».³⁴ La exhortación del historiador podría igualmente evocar el imperativo bíblico de rememoración: «Zakhor velo tichka’h !», «Acuérdate, y no olvides», utilizado

³⁰ Lucie MATUZEWITZ, *Le cactus et l’ombrelle*, Paris, Guy Athier, 1977.

³¹ Anna NOVAC, *Les Beaux jours de ma jeunesse*. Traduit du hongrois par l’auteur et Jean Parvulesco, Paris, Julliard, 1968 ; Paris, Gallimard, 1992, reed. 1996.

³² Erzsébet FUCHS, *Le dernier bateau d’Odessa*, récit écrit avec la collaboration de Sylvette Desmeuzes-Balland, Paris, Mercure de France, 2006.

³³ Claudia GIAMI, *Racines*, Éditions Le Manuscrit, 2009.

³⁴ Pierre VIDAL-NAQUET, «Preface», in Simon DOUBNOV, *Histoire moderne du peuple juif*, Paris, Éd. du Cerf, 1994, p. V.

desde la Edad Media para preservar las huellas del pueblo judío, constantemente amenazado por la destrucción.

Ante la indiferencia de unos o el temor a la propia desaparición, fueron muchos quienes desearon testimoniar todo cuanto les estaba ocurriendo para dejar constancia de la HISTORIA o de su historia al resto de la humanidad. Para ello, en función de las circunstancias, se sirvieron de medios tan diferentes como inscripciones en muros o vigas, fragmentos de papel arrojados desde los vagones, cartas, diarios o relatos ocultos en los guetos y campos. Tras la liberación, quienes sobrevivieron al exterminio, emplearon para narrar sus vivencias lo que desde el punto de vista histórico se denomina egodocumento³⁵ y literariamente autobiografía.

De entre toda la *literatura* publicada sobre el Holocausto judío ocupa un lugar destacado la escritura de mujeres. Estos fragmentos de vida arrancados a la muerte sobresalen tanto por su volumen como por el hecho de dar cuenta de una doble realidad: la de ser mujeres y deportadas. Durante la *Shoah*, las mujeres asumieron un importante rol social y familiar que bien pudiera ser identificado como el de la «afirmación de la vida»; es decir, la tentativa de sobrevivir y de ayudar a sobrevivir a cualquiera de los suyos ya fuera conocido o extraño. En los relatos testimoniales de estas mujeres hallamos, por lo tanto, importantes huellas sobre la especificidad de la persecución nazi desde el punto de vista de género, las funciones y responsabilidades sociales y familiares de las mujeres judías durante la persecución nacionalsocialista, casos concretos de la aplicación de la política alemana a las mujeres judías, las habilidades y recursos empleados por éstas durante la persecución para sobrevivir, el trabajo psicológico efectuado a nivel familiar para levantar su ánimo, o las estrategias utilizadas para proteger y salvar a los hombres, pues se suponía que sólo ellos estaban en peligro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Myrian BEN, *Quand les cartes sont truquées*, París, L'Harmattan, 1999.

³⁵ A mediados de los años cincuenta del siglo XX el historiador Jacob Presser introdujo el término «egodocumento» para referirse a las autobiografías, memorias, diarios, cartas personales y otros textos en los cuales el autor escribe, explícitamente acerca de sí mismo, de sus propios asuntos y sus sentimientos.

- Anny DAYAN ROSENMAN, *Les alphabets de la Shoá*, Paris, CNRS Éditions, 2007.
- Assia DJEBAR, Conférence prononcée au 27^e Colloque Annuel de l'American Literary Translators Association, le 28 Octobre 2004, Las Vegas, EE.UU.
- Imre KERSTÉZK, *Un instante de silencio en el paredón. El Holocausto como cultura*, Barcelona, Herder, 1999.
- Évelyne KRIEF, *Une enfance interdite ou la petite marrane*, Paris-Montreal, L'Harmattan, 1997.
- Antoine SABBAGH (éd.), *Lettres de Drancy*. Introduction de Denis Peschanski, Paris, Tallandier, 2002
- Julia KRISTEVA, *Étrangers à nous-mêmes*, Paris, Fayard, 1988.
- Simone VEIL, *Une vie*, Paris, Stock, 2007.
- Pierre VIDAL-NAQUET, «Preface», in Simon DOUBNOV, *Histoire moderne du peuple juif*, Paris, Éd. du Cerf, 1994.